vinetur

# La filoxera desafía al sector vitivinícola internacional con nuevas cepas y amenaza viñedos antes considerados seguros

El insecto se expande por regiones como Canarias, Australia y Washington y los expertos alertan sobre riesgos y falta de control

lunes 9 de marzo de 2026



La filoxera, un insecto originario de Norteamérica, sigue siendo motivo de preocupación para la industria del vino en todo el mundo. Este insecto ataca las raíces de la vid y fue responsable de una crisis histórica en Europa durante el siglo XIX, cuando casi destruyó los viñedos de Vitis vinifera. La solución que permitió la recuperación fue el injerto de vides europeas sobre portainjertos americanos resistentes. Esta técnica, impulsada por viticultores franceses como Léo Laliman y Gaston Bazille en la década de 1870, se extendió por Europa y después por otros continentes. Aunque el injerto ha sido la principal herramienta para controlar la filoxera, recientes hallazgos y estudios muestran que el problema no está resuelto.

En Australia, las autoridades han aplicado medidas estrictas de cuarentena para limitar la presencia del insecto a cerca del 5% de la superficie total de viñedo. El país utiliza un sistema de zonas: Zona Infestada por Filoxera (PIZ), Zona de Exclusión (PEZ) y Zona de Riesgo (PRZ). A pesar de estos controles, en 2006 se detectó filoxera en Maroondah, en el Valle de Yarra, lo que llevó a ampliar los límites de la zona infestada hasta 2023. Detecciones recientes en regiones que antes se consideraban libres del insecto demuestran que la amenaza persiste.

En 2019, se identificó filoxera en Walla Walla, en el estado estadounidense de Washington. Allí, muchos viñedos no estaban injertados porque se pensaba que los suelos arenosos protegían frente al insecto. Michelle Moyer, profesora y especialista en viticultura en la Universidad Estatal de Washington, explica que tras el hallazgo se comprobó que la filoxera estaba presente en casi todas las principales zonas vitícolas del este del estado. Según Moyer, los viñedos más antiguos mostraron mayor resistencia, mientras que las plantaciones jóvenes sufrieron más daños.

En 2025, se detectó por primera vez filoxera en Tenerife, la isla más grande de Canarias. Esta región era considerada segura debido a su aislamiento y a que las vides no estaban injertadas. Pablo Prieto, enólogo en Viña Carmen (Chile), señala que aunque Chile no ha registrado casos oficiales en la última década según el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), el riesgo sigue siendo alto porque la filoxera puede propagarse por diferentes vías. Prieto subraya que los viveros representan un factor importante para la dispersión del insecto y que el movimiento internacional de personas, plantas y maquinaria también supone un peligro.

Otro motivo de preocupación es la expansión de poblaciones de filoxera que se alimentan de las hojas, especialmente en Europa pero también en China, Japón, el este de Estados Unidos y partes de Sudamérica. Astrid Forneck, investigadora austríaca especializada en este insecto, explica que existen dos biotipos conocidos: uno ataca las raíces y otro las hojas. Aunque antes se creía que Vitis vinifera era resistente a las poblaciones foliares, Forneck indica que recientemente se han observado daños importantes en viñedos de Austria, Alemania e Italia septentrional. Las causas exactas aún no están claras.

Moyer apunta a factores como el cambio climático y la reducción del uso de pesticidas como posibles responsables del aumento de estas poblaciones. Las temperaturas más altas pueden adelantar los movimientos del insecto y las prácticas agrícolas más sostenibles pueden favorecer su supervivencia. En Washington State se sospecha que el abandono progresivo de herbicidas bajo las cepas ha facilitado su propagación. Además, la mecanización creciente puede contribuir al traslado accidental del insecto entre parcelas.

Forneck añade que cuando los insectos no encuentran hojas disponibles pasan a las raíces para hibernar hasta la siguiente temporada. Reconoce también que muchos viticultores tienen dificultades para identificar la plaga en campo, lo que complica su control.

El uso de portainjertos resistentes sigue siendo una solución eficaz. Sin embargo, en regiones donde predominan las vides sin injertar, introducir portainjertos americanos podría suponer una pérdida comercial importante al eliminar un elemento diferenciador frente a otros mercados internacionales. El antropólogo William Skinner señala además que la ausencia de filoxera tiene un valor simbólico relevante para algunas regiones productoras.

La aparición continua de nuevas cepas del insecto plantea nuevos problemas para los portainjertos tradicionales. Warren Birchmore, responsable técnico en Vinehealth Australia, recuerda que algunos portainjertos considerados seguros han fallado anteriormente y recalca que es necesario desarrollar continuamente nuevos materiales resistentes.

La creencia generalizada de que los portainjertos han resuelto definitivamente el problema puede llevar a una actitud demasiado confiada dentro del sector vitivinícola. La filoxera sigue presente bajo tierra y cada vez es más visible también sobre las hojas de las vides.